

LA CHINA QUE DESCUBRIERON LOS EUROPEOS: LA DINASTIA MING EI LANZAMIENTO DE LAS EXPEDICIONES

Entre 1405 y 1433, la Armada más grande del mundo patrullaba las costas del océano Índico. Pequeñas multitudes se reunían en las orillas de Sumatra, Ceilán, India, el golfo Pérsico, Arabia, Somalia y Kenia para observar completamente asombrados cómo se acercaban cientos de barcos chinos. Los chinos habían navegado en el océano Índico durante los últimos 3 siglos, pero nunca habían mostrado tal exhibición militar. Aunque la flota estuviera armada hasta los dientes, su objetivo no era iniciar una conquista militar. Una vez en la playa, la flota descargó porcelanas y sedas que deslumbraron tanto al pueblo como a los soberanos. Por lo tanto, ¿qué estaban haciendo ahí? ¿Quién los había enviado y quién era su Comandante en jefe? Las órdenes venían del emperador Yongle y el Comandante en jefe de la flota era un eunuco llamado Zheng He.

La cadena de acontecimientos que iba a convergir en la extraordinaria historia de Zheng He había comenzado 20 años atrás, cuando en 1381, los Ming conquistaron Yunnan, una provincia del suroeste de China que fue uno de los últimos bastiones de los mongoles. Como vimos en las clases anteriores, Kublai Kan había conquistado Yunnan un siglo antes y había confiado su gobierno al pueblo de Asia Central; Marco Polo dejó un registro del gran número de musulmanes que vivían en Yunnan. Zheng He fue uno de estos musulmanes, y probablemente su familia provenía de Asia Central. Sin duda, su familia prosperó en Yunnan, ya que su padre y abuelo eran "hajji", hombres que habían peregrinado a La Meca, un viaje que incurría grandes gastos pero que también implicaba un gran viaje que abría grandes oportunidades. Eran una familia que estaba acostumbrada a los viajes largos.

De niño, Zheng He, que había nacido en 1371, debió escuchar largos relatos sobre los viajes de sus familiares. Su familia, al igual que la mayoría de musulmanes en Yunnan, estaba bien relacionada con la institución mongola. Pero en 1381, los Ming, que en aquel entonces ya habían conquistado la China mongola, invadieron Yunnan y deportaron sin compasión a los mongoles y musulmanes de Asia Central que habían estado al mando de Yunnan durante siglos. Los niños eran capturados, castrados y deportados a la corte de uno de los príncipes de la familia imperial Ming. Éste fue el destino de Zheng He, un niño musulmán de tan sólo 10 años.

Desde el momento en el que lo castraron, Zheng He fue enviado en un largo viaje hasta el norte de China para servir en la corte de uno de los hijos de Hongwu, el futuro emperador Yongle. Yongle no era el presunto heredero, pero subió al trono después de una guerra civil contra el legítimo heredero. Ya que la mayoría de la Administración Pública quedó fiel al destituido emperador, el usurpador Yongle dependía mucho de los eunucos, y su número aumentó de manera exponencial durante el reino de Yongle. Los eunucos desempeñaron un papel importante en casi todos los sectores de la administración y una de sus funciones era dirigir las embajadas enviadas a los Estados tributarios. Los embajadores eunucos no eran algo completamente nuevo en la historia de China, pero el hecho de que la política exterior fuera casi exclusivamente su responsabilidad fue algo peculiar de la dinastía Ming. Los registros Ming mencionan 140 delegaciones dirigidas por los eunucos.

En 1405, el emperador Yongle ordenó a Zheng He, que entonces ya ocupaba un alto cargo en la jerarquía de los eunucos, iniciar una serie de viajes marítimos, mientras que otras embajadas terrestres eran enviadas a Asia Central. El objetivo era proyectar el poder de China sobre todo el mundo conocido, marítimo o de Asia Central, y obligar a todo el mundo a establecer una relación ritual con China. El primer viaje estableció el itinerario que todos los demás seguirían, sólo ligeramente diferente. Se trataba de una flota muy grande, formada por 225 navíos, de los cuales 65 eran barcos del tesoro ("baochuan"). Estos barcos eran como enormes palacios flotantes. La historia oficial de los Ming afirma que los barcos tenían las asombrosas dimensiones de 137 m de largo y 56 m de ancho, que es algo difícil de creer. Los dibujos como éste, que compara las dimensiones de un barco del tesoro con las de la Santa María de Colón, son muy habituales en todo tipo de publicaciones sobre Zheng He, pero muchos académicos los consideran una gran exageración. Pero, aun así, los grandes astilleros que se excavaron cerca de Nanjing y el impresionante tamaño de una caña de control del timón que se encontró en Quanzhou sugieren que los barcos del tesoro eran muy grandes.

Es importante recordar que los relatos de los siglos XIII y XIV, los de Marco Polo e Ibn Battuta, entre otros, confirman la existencia, ya en el período Yuan, de barcos sumamente grandes con más de 6 mástiles y con una tripulación de cientos de hombres. Los otros navíos de la Armada eran barcos medianos que transportaban caballos, suministros, tropas y personal diverso para el mantenimiento de los impresionantes barcos del tesoro. La expedición siempre la dirigía unos 70 eunucos de los rangos más altos, y el Comandante en jefe siempre era Zheng He.

Por debajo de los eunucos estaban los militares quienes, a pesar de tener un rango más alto que los eunucos, estaban bajo sus órdenes. Entre el personal había 180 médicos, que debían combatir las epidemias que brotaban a menudo en una flota tan grande e identificar cuidadosamente los materiales de interés médico reunidos en los viajes. Las expediciones también llevaban de vuelta a delegados extranjeros que habían venido a rendir homenaje y pagar tributo, y que normalmente permanecían en China a costa del Gobierno chino hasta que zarpaba la siguiente flota. Las expediciones zarpaban cargadas con regalos, como sedas, cerámica y otros artículos de lujo. También entregaban a los Estados tributarios el calendario chino, que era necesario para la representación de la ceremonia tributaria en el momento oportuno. Se llevaban a bordo grandes cantidades de papel moneda, que los Song habían puesto en circulación y los Yuan habían convertido en moneda común, pero que ya había empezado a devaluarse.

Desde 1450 no hubo emisiones nuevas y, si bien subsistió hasta finales del siglo XVI, inmediatamente después de los viajes de Zheng He, su valor había llegado a ser prácticamente nulo. La generosidad con la que Zheng He distribuía el papel moneda contribuyó a su desvalorización.

Un siglo después de los grandes viajes, el papel moneda había desaparecido completamente en China, salvo en la práctica ritual de quemarlo como una ofrenda para los muertos, que todavía existe hoy en día.